

DOCUMENTOS CRISTIANOS LATINOAMERICANOS

=====

CRISTIANISMO Y MARXISMO, Giulio Girardi

(Texto de una charla dada en Coronel a un grupo de trabajadores; texto que ha sido sacado de una grabación. Por no ser revisado posteriormente por el autor, no puede ser publicado todavía y lo circulamos en forma provisoria reconociendo que pueden haber pequeños errores al descifrar la grabación.)

Tengo la ocasión de hablar en muchas partes, pero me parece que el trabajo que hago tiene un valor, especialmente cuando puedo encontrarme con obreros y trabajadores. El trabajo que podemos hacer como intelectuales y también como sacerdotes sólo tiene sentido si logramos hacerlo junto con los trabajadores, con los obreros, con los campesinos; si logramos hacer que nuestra lucha sea la de ellos. Si no...yo no le encuentro mucho sentido al trabajo que se puede hacer en algunos círculos intelectuales. Esto no nos llena; puede llenar libros, pero no nos llena LA VIDA. En cambio, en la medida en que descubrimos que lo que podemos hacer, puede contribuir a la lucha, a la liberación de los pueblos, de los trabajadores, entonces sí vale la pena seguir buscando y vale la pena seguir pensando en estos problemas. Por eso digo yo, siento como algo importante para mí tener la posibilidad de escuchar, discutir y de colaborar con la lucha de los trabajadores.

Ahora, el tema que concretamente vamos a proponer como introducción al diálogo es CRISTIANISMO Y MARXISMO, un tema que se vuelve cada día más actual en todo el mundo.

Los cristianos han ido descubriendo poco a poco que el marxismo es para muchos hombres en todo el mundo, no solo un sistema abstracto de pensamiento, sino que es una síntesis de sus razones de vivir, es una doctrina movilizadora. Y varias circunstancias, especialmente en estos últimos años, hicieron que los cristianos descubrieran en un primer momento a los marxistas en las luchas y en los encuentros, y se dieron cuenta que todas las asovoreaciones contumaces que se habían hecho del marxista eran muy sectarias y muy injustas. Descubrieron a gente comprometida, a militantes, a gente que estaban dispuesta a jugárselo todo por su causa. Y esto produjo todo un cambio de actitud entre muchos cristianos y engendró una visión nueva de la manera de relacionarse con los marxistas. Engendró lo que se ha llamado el "diálogo cristiano-marxista"; engendró las posibilidades de colaboración entre cristianos y marxistas.

Pero creo que en estos últimos años está pasando algo más que esto. Es decir, que ya no es sólo el descubrimiento que los cristianos hacen de todo el sistema marxista, de todo su conjunto de motivaciones y de su experiencia, que los hace sentir la necesidad de relacionarse con el marxismo con una actitud nueva; sino que hay algo más, el hecho que para muchos cristianos de hoy el marxismo deja de ser la posición del otro que se escucha con simpatía, pero que queda como la del otro, y está llegando a ser un conjunto de categorías con los cuales ellos mismos piensan su compromiso político, su compromiso revolucionario. Así que, este hecho por un lado forma parte de su vida, y por otro lado es fuente de muchos problemas para su fe.

Por lo tanto, este encuentro entre marxismo y cristianismo ya no es para el cristiano un encuentro externo, como una manera de relacionarse con los demás sino que para muchos, es una manera de relacionarse con sí mismo, una manera nueva de pensar y de vivir su fe. Precisamente este encuentro coincide con el encuentro entre cristianismo y revolución, entre cristianismo y liberación, que es uno de los núcleos más fundamentales de la problemática de hoy, de la renovación cristiana. Es uno de los lugares privilegiados de la creatividad cristiana en el mundo de hoy.

Ahora, este problema es actual en todo el mundo, y especialmente en Latinoamérica. Se presentan aquí con particular agudeza y amplitud la revolución, la explotación y la dependencia, aquí en el Tercer Mundo. Además creo que de los continentes del Tercer Mundo, es Latinoamérica donde la concientización y la movilización están más adelantadas. Es decir, aquí el problema de la revolución ya no está sólo puesto en las condiciones objetivas, sino que va penetrando las conciencias de sectores cada día más amplios. Por otro lado, es un continente cristiano, lo que hace que este encuentro entre la exigencia revolucionaria y el cristianismo se imponga precisamente por la situación misma del continente. Este cambio se va produciendo en la mentalidad cristiana, el nacimiento de un nuevo tipo de cristiano que es un acontecimiento muy importante, no sólo para el cristianismo, sino también para el cambio de Latinoamérica y para la revolución americana.

El cristianismo es importante en Latinoamérica en cuanto sea obstáculo a la revolución y en cuanto sea fuente de compromiso revolucionario. Es obstáculo a la revolución en cuanto sea elemento que se opona, que defienda, que imponga, por la alianza que la institución cristiana tiene con el orden establecido. Por toda una serie de razones el cristianismo se presenta frente a la exigencia revolucionaria como un obstáculo. Por otro lado, está naciendo este nuevo tipo de cristiano que encuentra en la misma vivencia de su vida razones para comprometerse radicalmente en sentido revolucionario. Por lo tanto hay algo en el mismo cristianismo que se convierte en un factor revolucionario. Creo que estamos viviendo de un modo bastante fuerte en Latinoamérica esta contradicción del cristianismo que es, al mismo tiempo, un obstáculo mayor para la revolución y una fuente de compromisos revolucionarios.

Ahora tengo que añadir que, al hablar de relaciones entre marxismo y cristianismo, no queremos hablar del marxismo en cuanto coincide con alguna forma particular del socialismo, como podría ser el realizado en los estados llamados socialistas, en la Unión Republicana Socialista Soviética o en algún otro de los países europeos -que a mi parecer han traicionado la inspiración marxista en puntos fundamentales y yo los llamaría "colectivistas" en vez de "socialistas"-. De todos modos es importante que no confundamos en la discusión que podemos tener, el juicio que se pueda dar sobre tal o cual realización del socialismo y el juicio que damos sobre la orientación general, la inspiración fundamental del marxismo. Tampoco el marxismo del cual hablamos coincide con el pensamiento o con la práctica política de éste o aquél partido. Por ejemplo, cómo se encuentra la política contingente aquí en Chile, es una pregunta sobre la cual no tengo capacidad para entrar directamente.

Para entender esta distinción entre la inspiración general de un sistema y sus realizaciones prácticas, creo que los cristianos tenemos una experiencia larga y dolorosa. Sabemos que es posible tener la inspiración fundamental del Evangelio y sus virtualidades liberadoras, y reconocer al mismo tiempo el papel opresivo que el cristianismo ha jugado y juega muchas veces en la historia. Por lo tanto, la reflexión que hacemos a nivel teórico sobre las relaciones entre marxismo y cristianismo es consciente en sus límites. Es decir, elaboramos un proyecto de renovación global que, sin embargo, en sus actuaciones tendrá que enfrentarse con las exigencias de las condiciones respectivas.

El problema que queremos tratar aquí más directamente, no es tanto el problema que hemos llamado "el diálogo", es decir, como se tienen que relacionar los cristianos con los marxistas, qué convergencias puede haber entre los dos sistemas. Esta que ha sido una etapa importante entre las relaciones de cristianos y marxistas y que, a lo mejor, los cristianos no han pasado por ella, no me parece el aspecto más importante de la cuestión. El as-

pecto más interesante es que procuremos entender esta experiencia nueva que están haciendo muchos cristianos, que están tomando el marxismo como su propio sistema, su propia manera de interpretar la realidad social y de orientar su compromiso político. Que procuremos entender los problemas que esto pone a su fe. Que podamos entender el nuevo tipo de cristiano que está naciendo de este encuentro. Como se plantean estos cristianos los problemas que nacen de este encuentro, entre su fe y su compromiso revolucionario ?

La primera pregunta es : Puede un cristiano asumir el marxismo en cuanto teoría científica de la sociedad, es decir, en cuanto materialismo histórico ? El cristiano puede interpretar la realidad económica con las categorías del marxismo ? Puede considerar como eje del sistema social, la lucha de clases, la relación conflictiva entre explotados y explotadores ? El marxismo es una interpretación científica de la relación entre la base económica y el conjunto de la sociedad; una interpretación de la relación entre la base y la superestructura. Puede el cristiano admitir una interpretación de este tipo que le da tanto peso a la interpretación general de la sociedad, a la parte económica ? El marxismo en cuanto a ciencia, es una interpretación científica del hecho religioso; de una interpretación del cristianismo, de una interpretación de la Iglesia, de una interpretación del papel histórico que juega la teología, a partir de la lucha de clases, pueda un cristiano admitir una interpretación científica de este tipo ? También se pregunta: si se puede separar el marxismo, en cuanto a teoría científica de la ideología marxista? Y, por lo tanto, si se puede, -como muchas veces dicen los cristianos,- asumir el marxismo en cuanto teoría científica, sin asumirlo, también, en cuanto ideología, en cuanto concepción filosófica? Y, siempre en esta línea va la pregunta, que es, a lo mejor, la más fuerte que se pone a los cristianos, es decir, se puede considerar la teoría científica marxista como independiente del Ateísmo ? La relación entre marxismo y ateísmo, es esencial o no es esencial? Es decir, se puede pensar coherentemente en un marxismo que no sea ateo?

Ahora, frente a esta problemática, evidentemente fundamental, se ven varias respuestas que podemos rápidamente anunciar, para después presentar una orientación de respuesta.

1.- Una respuesta es que hay, más bien, una relación antagónica entre marxismo y cristianismo. Es la respuesta más tradicional. Marxismo y cristianismo, son dos bloques que son completamente incompatibles. El marxismo es una realidad unitaria, en la cual la ciencia, la ideología, el ateísmo, forman un conjunto único y este conjunto es globalmente incompatible con el cristianismo. Por lo tanto, rechazan el marxismo en su ideología, en su doctrina social, en su análisis científico. Lo rechazan globalmente. Esta ha sido, y sigue siendo, más o menos la posición que podemos llamar tradicional, que es bastante dominante en los ambientes cristianos.

2.- La segunda posición que se ha ido difundiendo en estos últimos años, especialmente entre militantes cristianos, ha sido más bien una posición dualista, que dice: " hay que distinguir claramente entre teoría científica o ideología. Los cristianos consideramos que el marxismo es y puede ser válido en cuanto a teoría científica". De todos modos se puede distinguir claramente en el marxismo la teoría científica y la ideología.

Esta posición se ha apoyado, particularmente en estos últimos años, en la interpretación de un marxista francés, que tiene también bastante impacto en Latinoamérica, que es Altusser. Sus obras han sido traducidas por Marta Har-
nocker, que tienen bastante difusión en Latinoamérica, como lo he visto, en particular en Chile. Ahora, este autor que, entre paréntesis está él mismo evolucionando, sin embargo, en las obras publicadas que tiene, da una interpretación del marxismo, de la maduroz, como un pensamiento esencialmente científico; y considera todas las especulaciones filosóficas de Marx, de la juventud de Marx, como algo que es pro-marxista; que, por lo tanto, no es esencial, que Marx mismo lo ha superado, lo ha rechazado.

Esencialmente el marxismo es una ciencia; una teoría científica. Por lo tanto, estos cristianos dicen: nosotros tomamos el marxismo en cuanto a teoría científica y no tenemos nada que ver con las especulaciones filosóficas, que tampoco son esenciales al mismo marxismo.

3.- Además de esta teoría, o de esta posición más bien dualista, hay una posición que la podemos llamar "sincretista". Es una posición que piensa que el marxismo, además de ser una ciencia, es también una ideología, una filosofía y que tiene una serie de motivaciones. Pero dicen: "estas motivaciones las encontramos muy convergentes con las nuestras y hacen una especie de síntesis que, sin embargo, puede parecer bastante barata porque a veces se contentan con decir: "como se ve... estamos buscando lo mismo, los dos buscamos estar con los pobres, los dos buscamos la liberación de los obreros, los dos buscamos la transformación de la sociedad, los dos buscamos al hombre nuevo..". Y, entonces, llegan a una síntesis que podríamos llamar "sincretista", precisamente, porque no tiene en cuenta la diversidad global de esta posición.

4.- La última posición que voy a intentar desarrollar aquí rápidamente -digo rápidamente porque es más bien un proyecto de trabajo que me parece que nos está abriendo- y que se puede llamar... una palabra difícil...:

DIALECTICA. Y es la que busca entre marxismo y cristianismo una "unidad dialéctica". Y, en que va a consistir esta posición? Yo creo que, antes de explicarla, es importante hacer algunas observaciones.

En primer lugar, no estamos, como hemos dicho, haciendo una teoría abstracta de lo que podría ser la relación entre marxismo y cristianismo; sino que estamos tratando de interpretar una experiencia que de hecho están haciendo muchos militantes cristianos en todo el mundo. No es una cosa que la podríamos pensar algunos intelectuales en nuestros cuartos, o en nuestros congresos... sino que es lo que están viviendo trabajadores cristianos en todo el mundo, militantes, estudiantes y jóvenes sacerdotes y que estamos tratando de interpretar: una "experiencia".

En segundo lugar, lo que me parece importante es que veamos esta experiencia por su aspecto central; que no es tanto una comparación abstracta entre dos sistemas, sino la manera de vivir, de pensar, la relación entre fe cristiana y compromiso revolucionario. Es allí donde está el eje del problema. Es esta la razón por qué la relación entre cristianismo y socialismo es importante: es porque hay cada día más cristianos que están comprometidos en un sentido revolucionario y que se está viviendo una síntesis nueva entre cristianismo y marxismo.

De aquí la importancia del problema y de aquí, también, su dificultad para los que no están comprometidos en este mismo sentido y los que se ocupan de la relación entre marxismo y cristianismo (así como tema cultural) para ver lo que pasa en el mundo de hoy. Estos, no lo van a entender fácilmente. Porque es una cosa que, la gente que vive, la fué conquistando poco a poco, también, de un modo doloroso y poniendo en cuestión sus categorías y luchando,

do, no sólo contra los demás, sino contra sí mismo, contra su pasado; es toda una evolución que se ha ido haciendo, especialmente para los que tienen una cierta edad. Muchas veces, los jóvenes éstos, lo han emprendido sin problemas, porque han nacido ya en un mundo nuevo. Pero los que hemos sido formados en las categorías tradicionales y que hemos tenido que llegar a esto.... bueno... creo que ha costado todo un cierto proceso... y hay muchos cristianos que eso lo han vivido, y creo que esto lo pueden entender los que de un modo u otro se encuentran en esta problemática.... en esta evolución... ellos mismos.

Los que no están contemplando esto proceso desde el exterior, sino en la ventana..... como a veces hacen algunos obispos que dicen: qué pasa con nuestros curas ?.... Procuran entender, y en general no entienden mucho, precisamente porque ven las cosas muy del exterior: por la ventana,... y hay que bajar a la calle y ponerse con los demás! Y entonces sí, algo se puede entender! Es tanto más así que las imágenes que cada uno tiene en general, que cada cristiano tiene del marxismo, son las que se fue formando por sus libros (que están muy influenciados por la cultura dominante; que es la cultura burguesa, que tiene muchísimo interés en que las gentes rechacen totalmente el marxismo...) que no se ocupa mucho de ver lo que quiere decir sino que lo rechaza globalmente. Por lo tanto, lo presenta de un modo tal que la gente diga: "Bueno, nuestros libros de teología, nuestros catecismos, nuestras predicaciones, nuestras encíclicas.... todo, todo está penetrado por la imagen del marxismo". Así que, cuando un cristiano se encuentra en una lucha con un marxista completo...., de carne y hueso..."! Pero..., mira..., pero, este chico es valiente!" Se extraña muchísimo"! Como nos habían dicho que...! En cambio, éste es un verdadero marxista." Esto, Por qué ha pasado? Ha pasado porque nos habían construido una imagen del marxista, como también del protestante, de todos los que no eran como nosotros, falsa. Protestantes, hombres tremendos en este tiempo! Marxista, el ateo! Había toda una gente mala y los buenos, que éramos pocos, nos quedábamos tan contentos con lo que éramos, no?!

Ahora, una serie de cosas que precisamente van cambiando, y hay que saber que sólo pueden cambiar profundamente, si hacemos cada uno una crítica de esta categoría, con las cuales estamos acostumbrados a juzgar a los demás.

Dicho esto, creo que ya podemos desarrollar un poco lo que queremos decir con esta relación de unidad dialéctica entre marxismo y cristianismo.

A. Lo primero es que, entre marxismo y cristianismo, sólo se puede hablar seriamente, profundamente, si la relación se considera como relación global; es decir, lo que dicen, en cierto sentido, los que hablan de incompatibilidad entre marxismo y cristianismo tiene mucho de verdadero; es decir que hay que partir de la consideración que marxismo y cristianismo son visiones globales, totalizantes. No en el sentido que pretenden agotar la realidad, sino en el sentido que tienden a penetrar todos los aspectos de la vida y del compromiso, a movilizar todas las energías, a ser el principio unificador de la personalidad. El fundamento de esta pretensión se encuentra en la naturaleza misma de la fe, por un lado, y del compromiso revolucionario, por el otro, que son cuestiones globales, que marcan radicalmente todos los sectores de una personalidad y de una acción. Son opciones que, si se toman en serio, le piden a uno que se lo juegue todo.

La fe cristiana es una opción totalizante, que tiende a penetrar toda la vida y la personalidad del cristiano, en su teoría y en su acción, en lo espiritual y en lo temporal. Tiende en particular, a penetrar un sector tan importante como es el compromiso político y el revolucionario.

La fe, por lo tanto, no se puede aislar en la esfera de la relación con Dios, o en la esfera de lo privado; sino que tiende a convertirse en fuente histórica, transformadora. Tiende a realizar no sólo un hombre nuevo, sino una sociedad nueva. Así es que, esta teoría dualística, que también se había desarrollado, en cierta época, en ciertos ambientes cristianos que decían: "hay lo profano, hay lo religioso, hay que saber distinguir las esferas". Y que, por ejemplo, podían a los cristianos que se reunían, en cuanto cristianos, que no hablaran de política, porque la política pertenece a otro nivel, porque la política pertenece a otro sector. Estos sistemas a lo mejor fueron útiles en una cierta etapa de la evolución para rechazar una forma monolítica de cristianismo, como la que pretendía deducir una cierta política de la Sagrada Escritura. Fue útil esta distinción en una cierta etapa para decir: "No, lo temporal es lo temporal y hay que estudiarlo con medios humanos, científicos".

Una experiencia muy interesante ha sido la de los movimientos cristianos, apostólicos, en particular de los movimientos de los trabajadores, el movimiento de campesinos y el movimiento de estudiantes, que, en cuanto movimientos cristianos, según esta teoría de las distinciones de planos, hubieran tenido que quedarse fuera de los compromisos políticos y...hablar así... de Jesucristo, de compromiso humano en general, hablar de relaciones entre los hombres y dejar que cada uno se comprometiera en otro sector, en otro ambiente, políticamente.

Pero esta distinción ha sido quebrada por la misma experiencia que rechazó esto; los trabajadores reunidos para hablar de su fe y de Jesucristo, se dieron cuenta que no se podía sin hablar del impacto que esta fe tiene en la vida de todos los días, en el impacto que esta fe pueda tener en esa vida que ocupa todo el día, en esa vida que orienta todas las energías de los trabajadores; no se puede hablar de una fe que no tiene nada que decir sobre la empresa, sobre las relaciones económicas.

Y esto mismo hizo que, poco a poco, estos movimientos se fueran comprometiendo y fueran tomando opciones políticas globales sin entrar en detalles técnicos y estratégicos que los tienen que desarrollar los partidos. De hecho fue así. De allí, entonces, la teoría de la distinción de planos fue puesta en cuestión por la misma experiencia. Es decir, que la fe se manifiesta como algo que es totalizante, que no se puede reducir a un sector de la personalidad.

Pero lo mismo hay que decir, por otras razones, del compromiso revolucionario que es una opción totalizante; porque su objetivo no es un cambio puramente político o económico, sino que es un cambio total de la sociedad, de la cultura, de la religión.

Por lo tanto, este compromiso también polariza totalmente la personalidad del revolucionario.

Es cierto que el marxismo es una teoría científica, pero mucho más es una teoría global de la revolución; y aunque su componente científico sea esencial, no se reduce el marxismo a la ciencia, sino que implica una interpretación del hombre y de la historia orientada a su conformación global, movilizadora de las masas. Una reducción del marxismo a una teoría científica, yo creo, sería un empobrecimiento. Privaría al marxismo de su relación a las bases militantes y de su fuerza movilizadora.

Ahora, me parece impresionante en la personalidad de los marxistas esta capacidad que tienen de tomar una actitud típica frente a todos los aspectos de la vida y de la historia, frente a la ciencia, a la filosofía, al arte,

a la política, a la economía, a la religión. Hay un punto de vista marxista en todos estos aspectos. Es decir, que es una opción que polariza, porque es una expresión de la acción revolucionaria. Por lo tanto, creo que no se puede asumir al marxismo como teoría científica pura.

Llegamos entonces a esto: fe cristiana y compromiso revolucionario, marxismo y cristianismo, son dos opciones globales.

No se puede pensar en vivirlos a niveles distintos: a este nivel soy marxista, a este nivel soy cristiano.

Los cristianos que hacen el compromiso revolucionario y que en este compromiso descubren el marxismo se encuentran en esta alternativa: o abandonar su fe o vivirla de un modo profundamente nuevo.

Hay muchos cristianos -los hubo especialmente antes pero los hay todavía,- que abandonan la fe y que la rechazan al margen de la vida, porque su vida queda llena con el nuevo compromiso que están descubriendo, por la nueva experiencia que están haciendo en su compromiso revolucionario.

Cuando, la otra alternativa es, precisamente, que éste viva la fe de un modo nuevo. Esto es lo que quiero decir que la relación entre cristianismo y marxismo es una relación entre dos opciones totalizantes. Lo que quiere decir, que la exigencia que sienten muchos cristianos hoy de una síntesis nueva, no se funda en la voluntad de adaptarse al marxismo de los otros, sino que se funda en la necesidad interna de vivir coherentemente una fe comprometida en un sentido revolucionario.

Este era el primer aspecto, el primer carácter de esta unidad que llamamos: unidad dialéctica; y ésta es una unidad global, entre dos globalidades.

B. El segundo carácter que quiero poner en evidencia es que, esta relación que hay es, en primer lugar, una relación "conflictiva". Es decir que esta síntesis nueva que la sentimos como necesaria, no es una síntesis simple; no puede ser una consideración barata como la que hacen los sincretistas, de convergencias más o menos fáciles. Es que cada posición, tanto en el marxismo como en el cristianismo, es solidario con un conjunto. Y estas convergencias sectoriales, no pueden tener sentido si no se ponen en relación con una convergencia o con una divergencia global.

Ahora, al nivel global, hay que empezar por reconocer que la relación es conflictiva y que el marxismo es ateo, y no lo es por casualidad sino que lo es por exigencias necesarias, lo es, porque hay una oposición estructural. Y no lo es superficialmente, sino que lo es en profundidad, porque este ateísmo lo penetra todo. Penetra, especialmente, su teoría de la religión, teoría científica de la religión, penetra especialmente su teoría de las ideologías. Y entonces, hay que decir que en su primer momento, el cristianismo lo rechaza, con razón de un modo global.

Para esto que para muchos es punto de llegada, para nosotros es el punto de partida. Lo que para muchos es una conclusión, para nosotros es el problema y es el problema de los más graves para el cristianismo de hoy.

Y el problema es éste: por qué esta incompatibilidad, por qué este rechazo mutuo? Y la gravedad del problema es que en esta incompatibilidad entre el marxismo y el cristianismo está el problema de la incompatibilidad entre cristianismo y revolución.

Hay la constatación que tenemos que hacernos: que todas las revoluciones se han hecho contra el cristianismo. Por lo tanto, una teoría revolucionaria como es el marxismo, tuvo que ser anti-cristiana; porque el cristianismo era es-

estructuralmente contrarrevolucionario. No era un simple hecho que los cristianos se encontraran en la parte de la conservación. Sino que era estructural, era una mentalidad, era todo lo que la interpretación del Evangelio que dominaba y que domina, en gran medida, en la Iglesia: todo esto era contrarrevolucionario. Por lo tanto, una teoría revolucionaria, tenía que ser estructuralmente anti-cristiana: tenía que ser estructuralmente atea. Claro que los que consideran esta actitud cristiana como definitiva, pueden llevar aquí el problema. Es decir, el cristianismo es anti-revolucionario, es anti-marxista y ... con esto se cierra la cuestión.

Los que, en cambio, piensan que este carácter contrarrevolucionario del cristianismo es una traición de su inspiración originaria, entonces.... éstos tienen que considerar esta contradicción como un hecho, como un punto de partida; pero también, sobre todo, como un problema y tal vez como el "problema" del cristianismo de hoy.

Y por eso mismo, estos cristianos rehusan considerar marxismo y cristianismo como dos sistemas monokíticos y cerrados; sino que los consideran como expresiones históricas, dinámicas, de dos opciones fundamentales, que son, precisamente, la fe y el compromiso revolucionario.

C. Y con esto llegamos a un tercer carácter de esta relación: que es la de ser una relación dinámica. Es decir, que, claro, si se considera el marxismo como un sistema estático, concluso, formado, y el cristianismo como un sistema estático que se expresa, más o menos, en la teología dominante; la cuestión se acabó..... Sí, se acabó.

En cambio, en la actitud que estamos presentando, que es la del cristiano revolucionario, las dos cosas hay que superarlas; es decir, hay que considerar, por un lado, el cristianismo como una realidad dinámica, como una manera dinámica de vivir y de pensar; y al marxismo, por el otro, también, como un sistema dinámico, como un sistema que no se puede considerar como algo concluso, sino que es algo en movimiento.

El cristianismo, entonces, se presenta en esta perspectiva como la expresión histórica de la fe en Jesucristo y que va asumiendo en las varias épocas, categorías humanas para su organización, para su orientación moral, para su elaboración teórica. Y es muy importante, especialmente para los cristianos de hoy, que muchas veces se encuentran perdidos en todos estos cambios, que dicen: "Nos cambian la religión !...! Antes nos decían que Dios había dicho esto....después que Dios dice esto otro....!"

"Pero... el Señor parece que no tiene ideas muy claras!"

Creo que es muy importante, especialmente para los cristianos de hoy, que aprendan a distinguir lo que es la expresión fundamental de esta relación con Jesucristo y lo que en las varias épocas se le ha añadido, como interpretación, como formulación organizativa, como formulación teórica; y que son la manera como históricamente se presenta la religión y la manera como históricamente influye en la mentalidad y en el comportamiento de los cristianos.

Ahora, lo que pasa es que, hay una tendencia en muchos cristianos, y también en sacerdotes y personas de autoridad en la Iglesia, a identificar ciertas posiciones que son fruto de una ideología histórica, con las exigencias del cristianismo. Y, por lo tanto, se imponen en nombre de Dios cosas que son propias de una época. Y como de hecho, estos encuentros se han hecho en la historia, especialmente con la cultura dominante, especialmente con la cultura de las clases dominantes....., está pasando que se imponen en nombre del Evangelio una serie de posiciones que son propias de la cultura dominante. Entonces es que aprovechan el Evangelio en un sentido conservador. Y son precisamente éstos que gritan cuando se dice que el Evangelio tiene una cualidad revolucio-

naría. Dicen: "Como! Que nos están convirtiendo al Evangelio en un instrumento político!". No se dan cuenta de que esto es lo que se está haciendo,, propiamente, lo que se fue haciendo por muchos siglos: y es que el Evangelio llegó a ser un instrumento con el cual se convenció al pueblo que tenía que aceptar su posición de dependencia, su posición de subordinación.

Entonces, si esta distinción es importante, si el Cristianismo es esta realidad dinámica que busca en las distintas épocas su formulación...., este tipo de cristianismo claro que podrá tener delante de los varios sistemas políticos, delante de los varios sistemas filosóficos, delante de las varias formulaciones científicas, una actitud muy nueva!

Y esto también es posible si, por un lado, se deja de pensar en marxismo como un sistema, como un tipo de filosofía, un tipo también de ciencia, pero cerrado, que lo hubiera construido un señor en el siglo pasado y que se sigue. De hecho es así; hay muchos marxistas que lo interpretan así. Porque hay muchos marxistas que, con otro nombre, son católicos peores que nosotros; que interpretan a Marx como se interpreta la Biblia; y que lo aprovechan como se aprovecha la Biblia -como se aprovechaba la Biblia, porque tampoco esto ya no es serio!- lo interpretan de un modo muy dogmático. Por lo tanto, con éstos no es posible..., con este tipo de marxismo, no hay diálogo. No es posible! Una interpretación de este tipo de marxismo no es posible, pero esto no es Marx. Esto no es Marx! Marx quiso dar a la clase obrera, en su lucha, un instrumental científico, una metodología de trabajo, y también, una serie de motivaciones ideales. Claro, se dan para ser verdaderamente expresión de la lucha revolucionaria. Se tienen que adaptar a las varias situaciones sociales, a las distintas épocas, se tienen que renovar. Este método, esta manera de analizar la realidad es lo típico del marxismo.

Ahora, entre el marxismo concebido así, como algo dinámico; y el cristianismo concebido así, como algo dinámico, hay posibilidades de diálogo y de relación que son, precisamente, las que queremos aquí indicar. Y estas posibilidades, creo, que se pueden ver orientadas en dos direcciones: hay una relación crítica entre marxismo y cristianismo; y hay una relación creadora, que es la denuncia del influjo determinante que tuvo en el cristianismo la ideología dominante. Es decir, el cristiano que se encuentra frente al marxismo, en primer momento tiene que constatar la contradicción que hay y tiene que saber que esta crítica, esta contradicción, viene de que el marxismo es una crítica global al cristianismo. Por qué? Porque precisamente se trata de un cristianismo contra-revolucionario. La crítica fundamental del marxismo al cristianismo es la crítica que se le puede hacer, que se le tiene que hacer, al cristianismo en nombre de la revolución. Es la denuncia del papel conservador, contra-revolucionario del cristianismo; es la denuncia de su alianza histórica con el poder y con las clases dominantes. Es la denuncia de la infidelidad del cristianismo a los pobres y a los trabajadores.

Se ha hablado mucho -y creo que hay que hablar porque es importante- de la apostasía de la clase obrera, que hayan dejado colectivamente la Iglesia, pero, ¿qué ha pasado? Son los trabajadores que han dejado a la Iglesia o es la Iglesia que ha dejado a los trabajadores? Y por qué esto? Yo creo que no se puede hoy día solucionar este problema. Se puede decir hoy día que vamos a establecer una relación nueva entre Iglesia y clase obrera, como lo ha dicho el Vaticano II en el mensaje final a los obreros. No se puede decir esto sinceramente, si no se va a las causas de esta incompreensión histórica que hubo.

Por qué la Iglesia y la clase obrera no se han entendido? Esto no es por casualidad; no es por mala voluntad de los unos o de los otros, sino que es

porque estas orientaciones estructurales, todo un tipo de mentalidad, todo un tipo de organización, todo un tipo de teología, se había construido con categorías de las clases dominantes.

Esto hacía que, frente a las reivindicaciones, frente a las exigencias de la clase obrera, la Iglesia se encontró en la oposición, la Iglesia se encontró en la resistencia a estas reivindicaciones. Entonces, la clase obrera nació viendo en la Iglesia una enemiga de clase y por lo tanto, lo que está pasando hoy día en la mentalidad de todos estos cristianos que toman un compromiso revolucionario, que se ponen en la lucha frente a los trabajadores de todo el mundo, ellos se dan cuenta de que esta crítica tiene fundamento; y esta crítica, no hay que ser otso para hacerla!! Esta crítica hay que asumirla en este nuevo tipo de cristianismo.

Entonces, este cristianismo dinámico pasa por una crítica muy fuerte del cristianismo dominante, de la teología dominante, de la Iglesia en sus orientaciones dominantes. Ya no es una crítica que se hace en el nombre de una posición contraria a la Iglesia, sino que es una crítica que la hacemos desde dentro; es una crítica que la hacemos por fidelidad al Evangelio.

Así que hoy día hay muchos cristianos que, en nombre de la fe, están tomando una actitud fuertemente crítica frente a todo su pasado. Están haciendo ellos mismos en su vida, en su mentalidad, en su teología, en sus actitudes, un cambio muy profundo y que, con esto, van asumiendo, también, la categoría científica que el marxismo les ofrece para toda una crítica sistemática de este tipo de Iglesia, de este tipo de cristianismo, de este tipo de teología.

Entonces, más que entre cristianos y marxistas, esta relación crítica se establece entre la fe y la revolución. El cristianismo que se compromete en sentido revolucionario, no lo puede hacer sin encontrar obstáculos profundos, sin vivir una contradicción.

La unidad nueva que él está buscando no es simple, sino que supone una puesta en cuestión porque esta fe que se compromete está cargada de todo un pasado; y por lo tanto, la radicalidad de esta crítica parece como una exigencia de la fe, como la exigencia del nuevo descubrimiento de la inspiración originaria del Evangelio.

Lo último que me parece importante poner en evidencia en esta relación, es que la relación que se establece entre fe y compromiso revolucionario y, por lo tanto, entre cristianismo y marxismo, en la conciencia de estos cristianos es una relación "creadora". Es decir, el rechazo de un cierto tipo de cristianismo se hace no sólo en el nombre de la revolución, sino en nombre de la fe, lo que implica la existencia de una nueva vivencia de la fe, que no sólo es una perspectiva, sino que "ya es un hecho".

Una fe que está volviendo a descubrir su fuerza de contestación y transformación del mundo, que está volviendo a descubrir cosas que son muy simples, una serie de cosas que se encuentran en el Evangelio y que nos parece leerlas por primera vez; así es esta nueva vivencia de la fe. Tanto se había olvidado, por ejemplo, la importancia central del amor de los hombres. El amor cristiano, el mandamiento nuevo, es el mandamiento del amor.

El signo de que Cristo vino a este mundo es que los que creen en Él sean capaces de amar totalmente. De amar, entonces, a quien? En primer lugar a los pobres. Y en el último juicio, que es el juicio en el cual el Señor nos dice lo esencial que quiero pedirle a los hombres, no se habla de muchas cosas, sino de una sola: amarlos de un modo transformador, amarlos sin límites.

Lo que implica en el cristianismo una preferencia por los pobres, y no exista un cristianismo que no implique una fe en Dios que se expresa en la preferencia por los pobres.

Ahora esos cristianos, bajo el influjo fecundador de su compromiso revolucionario y en el encuentro, también, con las categorías intelectuales del marxismo, van volviendo a descubrir estas cosas que son fundamentales en el cristianismo. Son transformadoras porque a partir de esto, en la medida que esto se vuelve central, hay toda una serie de cosas que cambian: el sentido de la fe, el sentido de lo que quiere decir Redención, liberación de Cristo, de lo que quiere decir Iglesia, de lo que quiere decir Comunidad Cristiana, de lo que quiere decir sacerdocio, de lo que quiere decir vida religiosa, de lo que quiere decir educación cristiana. Todo esto cambia! Todo esto vuelve a encontrar un sentido transformador, un sentido creador.

Por eso digo que nos encontramos, a este nivel, en un lugar creador, un lugar privilegiado, hoy día, de la creabilidad cristiana. Muchos cristianos que hoy se encuentran para leer la Biblia a partir de su compromiso revolucionario, van descubriendo cosas, van descubriendo una fuente de inspiración, van descubriendo que al quebrarse muchas categorías antiguas se van formando nuevas maneras de pensar y vivir su fe. Creo que esto es uno de los acontecimientos que se están viviendo hoy día en la Iglesia. También es una grande promesa, una promesa para la Iglesia, una promesa y esperanza para el mundo, especialmente para Latinoamérica.